



DANIEL RAPADO LÁZARO

Zamorano, inspector de Policía y representante de la Asesoría Jurídica del sindicato SUP a nivel nacional

«La Unidad de Blanqueo de Capitales está muy presionada por todos los Gobiernos»

«Salimos en defensa de la perito del «caso Bretón», porque sufrió intimidaciones y ni su jefe la apoyó»

Silvia Fernández

Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca e inspector de Policía, este zamorano originario de Muelas del Pan acaba de estrenar su cargo como representante nacional de la Asesoría Jurídica del SUP, un sindicato que ha marcado un hito al ser la primera organización policial que deja la dirección en manos de dos

mujeres, Mónica Gracia y Pilar Olaya, secretaria general y vicesecretaria del sindicato, respectivamente, elegidas en el Congreso de junio por una amplia mayoría de votos. Rostro televisivo en «Las Mañanas de La 1», de TVE, y «El programa del verano» de Telecinco, Rapado Lázaro repasa en esta entrevista las nuevas formas de delinquir a través de las redes sociales y los retos del sindicato: el más inmediato, crear una plataforma anticorrupción desde la que denunciar la deshonestidad en la que caigan los representantes de todos los estamentos institucionales. Tampoco duda en denunciar hasta que grado de presión someten los gobiernos al Cuerpo Nacional de Policía.

—Ha pasado 15 años de su trayectoria profesional en Barcelona. ¿Como se ve Cataluña como emigrante?

—Llegué a Barcelona en 1998 y fui jefe de Grupos Operativos, dedicados a la investigación. En mi tiempo libre, me dedicaba al sindicato como delegado de prevención de riesgos laborales y secretario de finanzas del Comité Federal del SUP de Cataluña. En Barcelona, como en el resto de España, lo que quiere la gente es trabajar y salir adelante. Hay independentistas, pero no van por la calle proclamándolo. Es más lo que proyectan los medios de comunicación que lo que realmente se percibe viviendo allí. Barcelona es una ciudad muy acogedora.

—Como se adaptó el Cuerpo Nacional de Policía a la llegada de los Mossos...

—Tuvinos que reiventamos. La Policía Nacional dejó de tener todas las competencias en seguridad

ciudadana. Eso sirvió para que el Cuerpo se especializara en delincuencia organizada y asuntos de extranjería.

—¿A lo largo de estos años ha cambiado la forma de actuar de las mafias organizadas?

—Ahora son mafias operativas a través de Internet. Las redes sociales facilitan el anonimato, no ves al autor del delito. Además,

ahora los delincuentes son más violentos aunque los delitos sean los mismos. La mayoría de las mafias son de Europa del Este y se dedican a la trata de blancas y a la prostitución.

—Ha intervenido en «Las Mañanas de La 1», en TVE, y en «El programa del verano», de Telecinco, y no se «cortó» al hablar de la política del «caso Bretón». ¿Hasta ahí llega la sombra de la política?

—La perito forense que dijo que los huesos hallados en la finca de Las Quemadillas eran de animales, es afiliada del SUP y, tras el error, no contó ni con el apoyo de su jefe. Salimos en su ayuda porque se le estaba haciendo un juicio paralelo al de Bretón. Ella reconoció el error y fue relegada de su puesto. Pero nadie ha denunciado las presiones a la que estuvo sometida. Con este tipo de investigaciones se llega a comprobar el grado de politización al que puede estar sometido la policía. En ocasiones, los

gobiernos no nos dejan trabajar. Ellos necesitan respuestas para salvar su imagen y nosotros necesitamos tiempo para hacer bien las cosas. Las prisas llevan a los errores.



Daniel Rapado Lázaro.

FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

—Siempre hemos pedido que no se mueva a la gente que trabaja en la Unidad de Blanqueo de Capitales. Es un trabajo lento y no se pueden hacer cambios a los pocos meses de que una persona empiece a investigar. Son nuestra unidad

«España se puede considerar un país seguro, sobre todo tras la tregua anunciada por ETA»

—¿Recuerda alguna investigación en especial? ¿Algo que le haya asombrado?

—Estuve un año en la UCRIF, que investiga las redes de inmigración ilegal y me quedé asombrado de la cantidad de gente con documentación falsa que cobra el paro de forma fraudulenta. Una persona acumula 10 documentaciones distintas y cobra 10 subsidios sin que la Administración se entere. Se necesitan muchos más controles.

—Un profesional como usted cómo explica que un veinteañero siga teniendo en jaque a todo un país sin que sepa aún el paradero del cuerpo de Marta del Castillo? ¿Qué se ha hecho mal?

—A veces, las investigaciones se encallan y no hay por dónde seguir. Quizá alguna cosa se hizo

mal, pero se han hecho muchas cosas bien aunque sin resultados.

—¿Es España un país seguro?

—Sí, se puede considerar un país seguro sobre todo desde la tregua anunciada por ETA. En verano, aumentan los robos de carteras con la llegada de turistas, pero por lo demás es un país bastante seguro.

—¿Y se consume más droga que en otros países?

—Lo que pasa es que los jóvenes se inician en la droga cada vez a una edad más temprana. Y sí, en España se mueve mucha droga porque es un país de paso. De hecho, no hay día de la semana que no haya una noticia en los medios de comunicación sobre incautación de estupefacientes.

más especializada muchos antes de que saltase el «caso Bárcenas» y su dinero en Suiza, pero es una unidad muy susceptible de politización, muy presionada por todos los gobiernos.

—¿Los recortes han afectado a la seguridad ciudadana?

—Claro. Se han reducido los medios, los vehículos son viejos y las condiciones de trabajo son peores que años atrás. Los recortes afectan a todo y también repercuten en la ciudadanía.

—¿Se presenta entonces un «otoño caliente»?

—No hay movilizaciones previstas. Estamos a la espera, a ver si hay más recortes. Las cosas están como están y no se consigue nada con salir a la calle, pero habrá movilizaciones si se siguen produciendo recortes laborales y de derechos. La última batalla es con el director general de la Policía y el asunto de los chalecos antibala y anticortes, una reivindicación del SUP desde hace años. Pues bien, estamos contentos de que nos haya hecho caso pero el asunto no ha pasado por la Comisión de Salud, creada precisamente para estos casos. Hemos presentado un escrito de queja. No solo nos reducen salarios y medios, sino que también se vulneran derechos constitucionales de manera constante. Nosotros nos hemos enterado por la prensa. No entendemos por qué no se sientan con los sindicatos, por qué tanto oscurantismo. No nos dejan otra alternativa que sospechar.

—Acaba de asentarse en Madrid tras su estancia en Barcelona, ¿cuál va a ser su primer cometido como representante del SUP?

—La prioridad es poner en marcha una Plataforma Anticorrupción, un proyecto que va a afectar a todos los ámbitos del sindicato. Es una apuesta contra la corrupción, que se ha convertido en uno de los principales problemas del país. Y vamos a denunciar a todos los corruptos, pertenezcan al estamento que pertenezcan, también al policial. De hecho, el SUP tiene 33.000 afiliados y hemos perdido alguno por denunciar prácticas policiales ilícitas.

—Falta coordinación o hay mala relación entre guardia civil, policía nacional y policía autonómica, como se comenta?

—La coordinación y la relación no es mala a nivel del trabajo en la calle, pero a nivel de jefes, que son los que realmente deciden las líneas de trabajo, sí que es mala y casi nula. Es una de las quejas que planteamos desde el sindicato. La política no deja que esto acabe de funcionar bien. La integración de guardia civil y policía nacional no termina de hacerse realidad porque no les interesa, pero sería una medida de ahorro.

—Y sigue siendo un cuerpo muy jerarquizado...

—Seguimos luchando para tener derecho a la negociación colectiva, sin la cual seguiremos siendo un estamento jerarquizado. Cuando hay jerarquía, es difícil mejorar. Tenemos que seguir luchando. El día que lo consigamos, la Administración dejará de ningunearnos.

Pasa a la página siguiente



Viene de la página anterior

—¿Cuál es el grado de profesionalización del Cuerpo Nacional de Policía?

—A nivel de investigación operativa, la Policía española es un referente europeo. No nos podemos comparar a Estados Unidos porque tenemos muchos menos medios, pero podemos competir con cualquier cuerpo policial.

—¿Series como CSI han hecho mucho daño a la investigación policial?

—Cualquier serie policial norteamericana hace daño. Pillar a un asesino o investigar un delito no es tan fácil. Además, en este tipo de series los policías matan a los delincuentes y se van de rositas, no pasa absolutamente nada. Eso es irreal. Si un policía mata a un delincuente nadie sabe la cantidad de trámites a los que es sometido para, al final, casi seguro ser condenado. Ambas cosas (trámites y condenas) suelen ser la realidad que nunca se ve en esas películas.

—¿Ser policía debe ser una vocación?

—Es verdad que hace años muchos españoles elegían formar parte de los cuerpos de seguridad del Estado porque no tenían otro camino, y quizá ahora por la crisis también sea así, pero al final si no tienes la vocación es un trabajo en el que lo pasas mal.

—¿Con toda la información que existe, todavía son rentables las estafas a través de spam, correos masivos etc...?

«La Policía española es un referente europeo»

«Los jóvenes entran mucho al trapo en la Red y, a veces, cometen delitos sin saber que lo están haciendo»



FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

Daniel Rapado, en una calle de la capital.



Series como CSI han hecho mucho daño a la investigación policial; pillar a un asesino o investigar un delito no es tan fácil

—Si, todavía hay gente que sigue cayendo en estas trampas cibernéticas.

—¿Es cierto que la crisis económica se ha traducido en un aumento de determinados delitos?

—Si, la crisis ha supuesto un incremento de delitos tecnológicos, muchos relacionados con la posesión de pornografía infantil. Muchos hombres, parados de larga duración, empiezan «a dar vueltas» por la Red y acaban descargando porno infantil.

—¿Cuál es la percepción que

el ciudadano tiene del Cuerpo Nacional de Policía? ¿Ha empeorado a raíz de las últimas movilizaciones ciudadanas por los recortes y privatizaciones?

—No. Siempre ha sido una de las instituciones más valoradas tras la Casa Real y no tenemos la percepción de que eso haya cambiado.

—¿Los delitos que se cometen cada vez más a través de las redes sociales son el nuevo «enemigo» de la policía?

—Desde el punto de vista policial, se están volcando muchos medios y profesionales en combatir los delitos tecnológicos. Los jóvenes, sobre todo los varones, aceptan el riesgo, entran mucho al trapo en la Red. Envían hasta fotos masturbándose y luego vienen los chantajes y, como consecuencia, las depresiones, el fracaso escolar... Las chicas caen mucho en la trampa de los anuncios fraudulentos de agencias de modelos. Y los chicos son «hormonas con patas». Contestan a cualquier anuncio firmado por una chica, sin sospechar que al otro lado puede estar un hombre adulto. El problema es el salto generacional. Los padres no entienden de ordenadores y no pueden controlar a sus hijos. A ello, se suma que hemos perdido determinados patrones sociales y morales. Los jóvenes creen que todo vale en Internet y, en ocasiones, cometen delitos sin saber que lo están haciendo, caso de las injurias o las amenazas que se vierten a través de redes sociales.